

La reacción internacional ante los atentados de París



El pasado 13 de noviembre, una serie de ataques terroristas perpetrados en París acabaron con la vida de 129 personas, a los que se suman cientos de heridos, dejando a la capital francesa en estado de shock. Esta acción abominable del yihadismo internacional es un atentado contra nuestros sistemas democráticos y de defensa de las libertades y los derechos individuales. Francia, España y sus aliados han sentido los ataques como un asalto a los principios y los valores que defendemos y se han apresurado a reaccionar, pero esta respuesta debe ser prudente y conforme al Derecho Internacional para ser efectiva en el largo plazo.



Los atentados terroristas en la capital francesa recuerdan a otros ataques anteriores, como el sufrido en Madrid el 11 de marzo de 2004. Esto significa que la amenaza yihadista sigue viva y puede golpear de nuevo cualquier lugar de Europa. Ante esta amenaza, debemos trabajar en un doble sentido: defendernos de estos ataques para que la sociedad pueda seguir desarrollando una vida normal, y desactivar, en lo posible, las causas que conducen a tales agresiones.

Estas causas constituyen un cúmulo complejo de factores que se combinan en formas variables y que tienen que ver con la radicalización y la intolerancia, las crisis internacionales o una interpretación fanática de la religión. Debido a esa complejidad, la desactivación de las causas es una tarea especialmente difícil.



La Torre Eiffel, iluminada el pasado 17 de noviembre. / [Yann Caradec](#).

Tras los atentados, el presidente de la República Francesa [anunciaba una serie de medidas](#) para defender a sus conciudadanos de nuevos ataques. Pero la labor de luchar contra las causas es una tarea ardua que debe realizarse a lo largo del tiempo.

En los análisis que sucedieron a estos ataques terroristas hay dos interpretaciones extremas que debemos rechazar. Por un lado, están quienes piensan que los

problemas internacionales nada tienen que ver con esos atentados, producidos por asesinatos que han sido objeto de un adoctrinamiento radical y que muchas veces son nacionales europeos.

Por otro lado, hay quien mantiene que los ataques son una respuesta automática a las acciones que Francia y otros actores internacionales han realizado con respecto a Daesh o ISIS (el mal llamado estado islámico) o, de manera más amplia, en el escenario sirio. Ninguna de estas posiciones es correcta.

La situación de amenaza terrorista que vive Europa tiene una cierta relación con los acontecimientos en Oriente Medio, pero no es una respuesta inmediata a las actuaciones en Siria. De hecho, es posible que nuevos atentados se sigan preparando aunque cambie la situación internacional, y los terroristas encontrarán [siempre excusas para actuar](#).

O exportamos estabilidad o importamos inestabilidad

Aclarado este punto, es importante destacar que Europa sufre las consecuencias negativas de los conflictos que se desarrollan en su vecindario. En materia de política exterior, de seguridad y de defensa, la Unión Europea tiene una alternativa muy clara. O bien exporta estabilidad y paz a través de su acción exterior y de un compromiso mayor, o bien termina importando inestabilidad del entorno cercano.



Refugiados huyendo de Siria. / [Ben White/ CAFOD](#).

Esto debe servir de lección para el futuro. La Unión Europea es una isla de bienestar y derechos rodeada de un mar de conflictos y miseria. Dicho en otros términos, es un espacio de futuro en medio del pasado. Durante mucho tiempo, los europeos hemos creído que esta coexistencia de dos mundos era sostenible, y que nuestros sistemas económicos y sociales podían mantenerse a pesar de la situación conflictiva en el vecindario. Debemos despertar de este plácido sueño y darnos cuenta de que tenemos una responsabilidad de actuar en el exterior porque, si no es así, tarde o temprano, las crisis terminarán teniendo un impacto sobre nuestra sociedad.

La guerra civil en Siria ha servido para demostrar claramente el problema. Los primeros afectados por la guerra han sido los propios sirios, que sufrieron una catástrofe humanitaria y que han tenido que salir del país perseguidos por la violencia, y después, los Estados vecinos, que han soportado la llegada masiva de refugiados. Turquía ha albergado a más de dos millones, mientras que Líbano y Jordania recibieron a un millón cada uno, como muestra el [Informe de ACNUR de 2014 sobre la región de Oriente Medio](#).

Ese flujo de refugiados ha llegado de manera espectacular a la Unión Europea a lo largo de 2015, donde se calcula que solo este año han entrado unos 500.000 procedentes de Siria a través de Grecia, la ruta de los Balcanes e Italia. La Unión ha intentado coordinar sus políticas de acogida frente a esta avalancha pero las cortas miras de los Estados están demostrando problemas de coordinación. Los [documentos](#) elaborados por la Comisión Europea y por la Oficina Europea de Apoyo al Asilo (EASO) critican la lenta aplicación de los repartos pactados y el escaso nivel de atención a este problema humanitario.

Pasividad ante la guerra de Siria

En una mirada retrospectiva, el problema principal de la guerra civil en Siria es que la comunidad internacional ha dejado deteriorarse la situación hasta el punto actual, en el que existen cuatro fuerzas armadas sobre el terreno con control territorial. Desde su comienzo tras las primaveras árabes de 2011, la comunidad internacional ha estado demasiado pasiva frente a la escalada bélica, y solo ha tomado medidas puntuales como la [resolución 2118 de 2013](#) del Consejo de Seguridad sobre la prohibición y la destrucción de las armas químicas.



Miembros del Ejército Libre Sirio. / [Freedom House](#).

La reciente Conferencia en Viena sobre la paz en Siria y esfuerzos similares llegan tarde. Con todo, hay que seguir multiplicando las iniciativas diplomáticas para conseguir una cierta estabilidad que permita la vuelta de los refugiados o, al menos, un cambio de tendencia en el flujo. El problema de los esfuerzos actuales es que uno de los actores en juego, el Dáesh, enquistado en la zona del desierto fronteriza con Iraq, es un régimen tan tiránico y retrógrado que no puede incluirse en las negociaciones, sino que es preciso luchar contra él para reducirlo. Además, es una estructura que fomenta el terrorismo internacional.

Las consecuencias negativas de la guerra civil en Siria son sentidas en primer lugar por los propios sirios y por la región circundante. Pero ahora, ese impacto negativo es también percibido en la Unión Europea a través de diversas vías.

Una consecuencia muy clara es el flujo de refugiados que representa un reto humanitario para la Unión. Otra forma muy clara es el apoyo que el Dáesh puede dar a las acciones terroristas en Europa. Tras los atentados de París, el Gobierno de Francia ha señalado directamente al así llamado estado islámico como instigador de esos ataques terroristas.

Una respuesta coordinada

En un discurso solemne ante el poder legislativo en Versalles, François Hollande expuso, el pasado 16 de noviembre, una serie de actuaciones urgentes que iban a tomarse para proteger a los ciudadanos de más ataques terroristas. Al día siguiente, el Consejo de la Unión Europea, en su configuración de Ministros de Asuntos Exteriores y de Ministros de Defensa, se reunió en Bruselas [para apoyar a Francia](#).



El presidente francés, François Hollande. / [Parti socialiste](#).

El Tratado de la Unión Europea (TUE), en su [artículo 42.7](#) prevé una cláusula de defensa colectiva en caso de ataque armado contra uno de sus miembros, que es compatible con la defensa colectiva dentro de la OTAN. Además, el [artículo 222](#) del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea incluyó una cláusula de solidaridad en caso de ataque terrorista o catástrofe natural para que los Estados miembros puedan darse asistencia.

En el Consejo de Ministros de Defensa del 17 de noviembre, Francia invocó el artículo 42.7 del TUE, y los demás socios prometieron más ayuda, sobre todo para compartir inteligencia contra el terrorismo. La cooperación entre los Estados europeos es fundamental para atajar la amenaza terrorista, tanto en lo que se refiere a la acción dentro de Europa como a la política internacional.

La Unión Europea, actuando conjuntamente, no debería permitir en el futuro que se desarrolle un conflicto cerca de sus fronteras que llegue a un grado de deterioro tal que afecte a sus vecinos y a la propia Unión. Para eso se ha dotado de instrumentos de acción exterior y debe usarlos con mayor decisión y contundencia.

En el Consejo de la UE, Francia reclamó la defensa colectiva de la Unión Europea para lo que consideró un ataque exterior instigado por el Daesh. Esta respuesta colectiva fue aceptada en el marco de la OTAN y también en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas frente al ataque terrorista que recibió Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001, con respecto al gobierno talibán de ese momento en Afganistán, que declaraba una continuación de los ataques contra Estados Unidos.

Frente a los recientes ataques terroristas en París, el Gobierno de Francia ha insistido en una respuesta militar ante lo que considera un acto de guerra, lo que ha llevado al país a [bombardear del centro neurálgico](#) del así llamado estado islámico en la ciudad de Raqqa en Siria.

Prudencia en las medidas extraordinarias

Las medidas internas e internacionales que Francia ha anunciado son extraordinarias. Incluyen la reforma de la Constitución, poderes gubernamentales



OTRI

Universidad Complutense de Madrid

OFICINA DE TRANSFERENCIA DE RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN

Unidad de Información Científica y Divulgación de la Investigación

para luchar contra el terrorismo, incremento del presupuesto de seguridad y defensa, y también ha solicitado a la Unión Europea que no se tenga en cuenta ese gasto para evaluar su déficit público.

Es lógico que el Gobierno francés quiera reaccionar frente a un ataque terrorista despreciable e injustificado. Pero también hay que tener en cuenta que una respuesta desmesurada puede al final hacer el juego a los intereses de los terroristas. Lo que buscan esos criminales es alterar el orden público y social; atacar nuestros valores y principios, con el máximo impacto.

Frente a sus provocaciones es conveniente guardar la prudencia y la medida, y actuar en respuesta con la máxima firmeza, pero siempre respetando el Estado de Derecho y dentro del Derecho Internacional. Cada caso es distinto y no pueden compararse, aunque la reacción extrema a lo largo de los años por parte del Gobierno del presidente George W. Bush frente a los ataques terroristas de 2001 tuvo un cierto reflujó negativo para Estados Unidos y para las relaciones internacionales, mientras que la reacción mesurada de España frente a los ataques terroristas de 2004 combinó efectividad y cooperación internacional.

Todos debemos confiar en que Francia, un país fuerte y un modelo de democracia, actuando con sus socios de la Unión Europea y con otros aliados y con las instituciones internacionales, se defenderá por todos los medios de la amenaza terrorista y ejercerá un liderazgo compartido para atajar las crisis y conflictos internacionales que tienen efectos negativos sobre Europa.



Martin Ortega Carcelén es profesor titular de Derecho Internacional Público en la Universidad Complutense de Madrid y antiguo Director de Análisis y Previsión en el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación. Fue investigador en el Instituto de Estudios de Seguridad de París.

